

PERSONAJES ILUSTRES LANZAROTEÑOS QUE MARCARON ÉPOCA

El Quijote de los volcanes

Leandro Perdomo era un hombre que miraba más allá • Tenía un esquema de vida que no conocía normas sociales, pero intentaba entender y descifrar el ritmo de la vida

R. VALENCIANO / Teguise

La sosegada, la corrección en la palabra, el cariño en el gesto y una mirada que ahondaba en el ser humano eran algunas de las características que precedían el andar siempre cansado de Leandro Perdomo, un escritor de entrañas lanzaroteño.

■ Leandro Perdomo fue un literato crítico y costumbrista que destacó por su visión intelectual y pensamiento profundo. El periodista nació en Arrecife el 11 de mayo de 1921.

Este joven rebelde de los años 40, fundó y dirigió el periódico *Pronósticos* en 1946. Primer periódico lanzaroteño después de la guerra civil española.

Este diario era una lucha contra el imposible, un intento de dar cabida a las voces que morían en medio de la miseria de la postguerra. Esta lucha contra la miseria provocó que el periódico se trasladase y se editase en Gran Canaria, pero las carencias terminaron por comerase la publicación.

En medio de este batallar por *Pronósticos*, Perdomo se casó con Josefina Ramírez. Una mujer fértil que tuvo seis hijos. Cuando el periódico cierra el insigne literato se encuentra con muchas bocas y barrigas vacías en su casa.

Este joven de la aristocracia isleña trabaja en los muebles, carga sacos, arranca piedras, ejerce de comisionista, de agente de seguros, de vendedor ambulante, de cualquier cosa que le dejase un jornal.

Doce años transcurren entre necesidades, pero no perdiendo nunca su vocación de las letras. En este década escribe *Diez cuentos* (1953), *El Puerto de la Luz* (1955), realiza crónicas y narraciones en la prensa local. Las penurias, unidas a la cerrazón social motivaron que en 1957 emigrase a Bélgica a trabajar en las minas de carbón del país. Durante tres años baja al fondo de la tierra hasta que enferma y la empresa le autoriza a laborar al aire libre.

La década de los 70 la inicia como peón en fábricas y sastries de Bruselas.

En 1963 funda su segundo periódico y el primero canario en Bélgica *Volcán*. Publicación que dirige durante cinco años. Las duras que vertía en el diario contra las autoridades locales, las mismas que subvencionaban el periódico, acortaron las posibilidades de vida de la edición.

Regreso

En esas fechas se traslada a Lanzarote en busca de reposo y una estancia donde recuperarse de diversas enfermedades



JOSÉ LUIS CARRASCO

Esta imagen es una de las últimas que se recogieron en vida de Leandro Perdomo.

que se concretaban en agotamiento. Los meses iniciales de vacaciones se transformaron en toda su vida debido a la imposibilidad económica de abonar los gastos del viaje de vuelta. En la Isla se instala en la vieja casa familiar de la Villa de Teguise.

Una vez residiendo en su tierra comienza a observar las corrientes costumbristas isleñas que refleja en distintas publicaciones, *Nosotros los emigrantes* (1979), *Lanzarote y yo* (1972), *Desde mi cráter* (1975) y *Crónicas Isleñas* (1978).

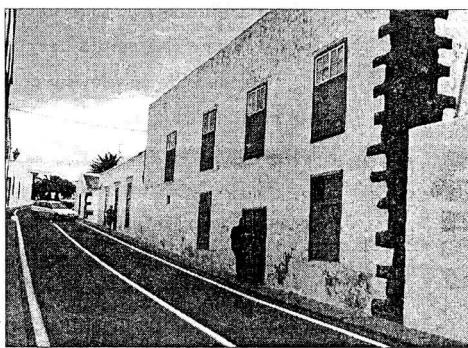


'Bentejuina'. El carácter siempre afable de Perdomo y la amabilidad de su persona se reflejaba en su camella Bentejuina, animal que entresacaba la sonrisa de un hombre que al final de sus días estaba cansado de luchar tanto en la vida. En la última etapa del insigne escritor Perdomo escribió una crónica semanal en el semanario *Lancelot*. El diálogo crítico se desarrollaba entre el escritor, su camella y la sociedad insular.



Leandro y Arrecife. La mirada melancólica que tiene Perdomo es recogida por Fernando Gómez Aguilera en la obra *Arrecife*. Este libro saldrá a la luz en invierno. Se recoge que Perdomo afirmó en 1973 «A Lanzarote la

están hundiendo, así como salió del mar, según la teoría de la Atlántida, volverá a hundirse irremediablemente bajo el mar. ¿O es que -pregunto yo- podrá soportar la Isla el peso de tanto cemento y tanto hierro?».



A los desheredados. En esta casa de la Villa Perdomo recogió muchas historias humanas, pues tenía una especial sensibilidad por los seres desafortunados. En la introducción de su novela *Desde mi cráter*, Perdomo dedica su libro «a los hijos de Arrecife que nacieron y murieron en la desesperanza; y a todos los fracasados del mundo, a los parías, a los explotados, a los locos y a los que no conocieron nunca a su padre».